

Los que se van para siempre...



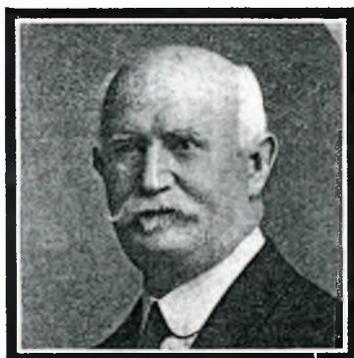
D. Mariano M. Mediano



D. Estanislao Samperio



D. Bonifacio Ecenarro



D. Martín Mozo

Los años vencieron, finalmente, la resistencia de nuestro entrañable don Mariano Martínez Mediano.

La revista RENTERIA sufre con esta irreparable desgracia un golpe formidable. Porque con don Mariano se nos va para siempre algo que era un pedazo de nuestra propia esencia y de nuestro propio espíritu.

Hombre culto y activísimo, fué el auténtico factor de nuestra revista, con los consejos de su lozana experiencia y con su colaboración asidua e incansable, documentada y amena.

La revista RENTERIA supo andar gracias al viejo amigo y compañero que acaba de desaparecer, pues que él la llevó, amorosamente, de la mano durante sus primeros años. Y hasta hace muy poco su estilo personalísimo era uno de los principales orgullos de nuestras páginas, dedicándonos el escaso tiempo que dejábanle en libertad sus ocupaciones docentes.

Fué director del Instituto de Irún y no tenía un solo enemigo. ¿Cómo había de tenerlos quien, como él, dedicó su larga existencia al bien, por el solo placer de practicarlo?

Se nos va el buen compañero, el amigo, el consejero, el maestro. De su actividad literaria, de su envidiable humor quedan imborrables huellas en la colección de nuestra revista. En lo sucesivo—y en homenaje suyo—procuraremos llevar a estas ya veteranas páginas todas las sabias enseñanzas que nos legó el inolvidable don Mariano.

* *

La muerte nos arrebató, en el lapso que ha durado nuestra incomunicación con los lectores, a otro amigo queridísimo.

Nos referimos a don Estanislao Samperio, de cuyo «renterianismo» inveterado tantas anécdotas pudieran contarse. La Villa pierde con él a uno de sus paladines más esforzados. Y nosotros, la revista RENTERIA, a un propagandista auténtico y desinteresado.

Su profesión hizole viajar ininterrumpidamente. Y en su continuo caminar por el mundo, jamás olvidó al «txoko» queridísimo de sus mayores.

Amó mucho a su pueblo y a todas las cosas de éste. De aquí, sin duda, su extraordinaria devoción por nuestra revista, que consideraba como un exponente cultural de su rincón renteriano.

En Barcelona, en Sevilla, en Pamplona..., donde estuviese circunstancialmente, él recibía con toda puntualidad la revista RENTERIA, regalando ejemplares de ella a las personas de su mayor estimación. Y es que no encontraba presentes mejores.

Sus amigos, el pueblo todo, le acompañó con su cariñoso recuerdo en el instante supremo del tránsito.

* *

También bajó al sepulcro desde nuestra última aparición el industrial renteriano don Bonifacio Ecenarro, favorecedor de nuestra revista y con cuya amistad particular nos honrábamos.

Fué el señor Ecenarro, durante muchos años, vocal de la Junta del Asilo de Rentería, cargo desde el cual fué desgranando, día tras día, el tesoro de sus caritativos sentimientos.

Los pobres de la localidad, que le llamaban su padre y como a tal le veneraban, perdieron con él a su valedor más sincero y desinteresado.

La Villa entera lloró su fallecimiento. Y cuantos le conocieron y supieron apreciar sus excelentes prendas personales guardarán de él imperecedero recuerdo.

* *

Fué desde hace muchos años don Martín Mozo médico titular de la Beneficencia y Asilo renterianos. En la Villa, donde residía desde el año 1883—siendo un renteriano más—le quería todo el mundo. Tuvo el don de la simpatía y era esclavo de su deber.

En la Fabril Lanera, de la que era director, los obreros le amaban como a un padre. Así que, tanto particular como profesionalmente, no tenía sino afectos cordiales.

La Villa entera se asoció al duelo que su muerte produjo.